

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 1 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

La correspondencia al Administrador

Sobre lo del Penal

Insistamos

Por fin, parece que en la masa total de la opinión pública se ha operado un saludable movimiento favorable á la supresión ó el traslado del Penal de esta plaza y al efecto, según se nos asegura, se piensa convocar á una reunión magna que probablemente se celebrará en el Teatro Circo para que todos los que estén conformes con la idea suscriban una instancia que será entregada al ministro de Gracia y Justicia por conducto de nuestros representantes en Cortes.

Entendemos nosotros que con objeto de encauzar esta aspiración del pueblo de Cartagena, debiera partir a iniciativa del señor Alcalde y de los concejales que componen el Ayuntamiento, puesto que el señor Arróniz en su breve paso por la alcaldía gestionó algo en este sentido, poniéndose al habla con los diputados por Almería, población que según nuestras noticias tiene el deseo de que á ella sea trasladada la prisión aflictiva de nuestra plaza.

Nosotros que hemos sido y somos fervorosos propagandistas de la supresión del Penal, no sólo por el estado permanente de alarma que sus frecuentes escándalos ha engendrado en la población, sino también por los infinitos perjuicios que sus talleres irrogan á las industrias cartageneras, hemos de ver con gusto que esta idea que parece toma ahora caracteres de realidad, llegue á ser un hecho y dispuestos nos sentimos á secundarla y apoyarla en la medida de nuestras fuerzas.

Ese edificio sombrío y siniestro, en el cual se fragan casi á diario evasiones y crímenes es un atentado á nuestra tranquilidad y á la higiene de la población: á la sombra de sus agrietados muros, viven un enorme número de seres abyectos y miserables desprovistos de todo sentido moral, que pululan por nuestras calles impidiendo la caridad con plañideros acentos y buscando también ocasión propicia para ejercer sus raterías.

Son hijos, esposas, padres, de los penados; eslabones de una misma cadena, pro'ongación de aquellos individuos cuyos delitos, les han hecho acreedores á extinguir una infamante condena: y entre nosotros viven sus descendientes y ascendientes y con nosotros se codean á cada paso, dando á algunos puntos de la población un aspecto asqueroso y denigrante.

Todos estamos interesados en que esto desaparezca, y á única forma de conseguirlo es trasladar muy lejos de nosotros ese penal, para que no siga molestándonos su pernicioso influencia.

Ahora, lo que es necesario es que la idea no quede en proyecto y que cuanto antes se le de formas, puesto que á todos por igual nos ha de alcanzar sus beneficiosos resultados.

DE SOCIEDAD

En el correo de esta tarde ha marchado á desempeñar una comisión de justicia en Ibiza y Palma de Mallorca nuestro querido amigo el primer teniente de Infantería de Marina D. Antonio Vélez y Rivas.

Hemos tenido el gusto de saludar, completamente restablecido de la enfermedad que padecía, á nuestro querido amigo el capitán de navío don Antonio Alonso y Rodríguez Sanjurjo, Jefe de Estado Mayor de este Apostadero.

Nuestra enhorabuena. Esta mañana hemos tenido el gusto de saludar, restablecido por completo de la dolencia que por algunos días le ha retenido en cama, á nuestro querido amigo el distinguido letrado de este colegio D. Juan Sánchez Doménech.

Celebramos de todas veras la mejoría.

NECROLOGIA

Ayer tarde seguido de un numeroso y distinguido acompañamiento, fué trasladado al cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, el cadáver del astiguo comerciante de esta plaza D. Antonio Vich y Homs.

A la afligida familia del finado enviamos nuestro más sentido pésame.

También esta mañana seguido de un numeroso acompañamiento se ha verificado el entierro del cadáver de D.ª Antonia Durán, Viuda de Cortes. Reciba la familia de la finada la expresión de nuestro sentimiento.

Las gotas de Agua

Cae en el frágil yunque del manantial se-
(noro)
las gotas como leves martillos de cristal;
para labrar la estátua gentil de la poesía
los trémulos buriles unos tras otros dan.

En las de-adas horas de la callada siesta
labran su seno alzado con átomos de sol,
y de sus labios ponen en el botón risueño,
el fuego impetuoso y el beso del amor.

Ciuelcan por la tarde sus línguidas pesta-
(ñas)
en torno de sus ojos como un dorado tul,
y ponen misteriosos reflejos y desmayos
en sus pupilas hondas de entonación azul

Brutida su tez pálida con nieve de la luna,
cuando señala el día su bello amanecer,
la gota que resbala como un buril de perlas
esculpe entre sus labios la risa del placer.

Cae en el frágil yunque del manantial se-
(noro)
las gotas como leves martillos de cristal;
para labrar la estátua gentil de la poesía
los trémulos buriles unos tras otros dan.

Salvador Rueda.

Desde Madrid

Las discusiones políticas han entrado en un período de relativa calma. Pocos muy pocos son los políticos que se atreven en estos momentos

Desde que se tiene como cosa casi segura que Canalejas hará las elecciones, los políticos sin distinción de clases y categorías procuran congraciarse la voluntad de los Gobernantes solicitando unos protección y otros neutralidad para salir triunfantes en sus respectivos distritos.

Los Ministerios y especialmente el de Gobernación se ven concurridísimos de aspirantes á diputados y senadores, y el encasillado que ha empezado á formarse está llamado á producir como siempre grandes disgustos y contrariedades al Gobierno. No es posible dar gusto á todos y como nadie quiere sacrificarse tienen que surgir forzosamente envidias y resentimientos.

Sin embargo la época de mayor paz y tranquilidad para los gobiernos es la que transcurre desde que se publi-

ca el decreto de disolución de Cortes hasta que se verifican las elecciones.

En esa época casi todos los políticos quieren pasar por ministeriales y hasta los más enemigos del Gobierno procuran suavizar asperezas haciendo llegar á sus oídos que su oposición ha de ser prudente y mesurada. La prensa de oposición no sólo calla sino que aprovecha cualquier momento para ensañar los actos del Gobierno blasfemando y alardeando de independencia é imparcialidad.

Con decirle á ustedes que en estos días nacen canalejistas en términos verdaderamente formidables y en todas partes y eso que todavía no ha aparecido en *La Gaceta* el famoso decreto está dicho todo.

Yo que cada día estoy más distanciado de la política único modo de que puedan apreciarse las cosas y los actos de los Gobiernos con la debida expansión é imparcialidad, desearía que el Jefe del Gobierno respondiendo á sus promesas desearía, que realizara una labor fecunda y provechosa para la pacificación de los espíritus y los intereses nacionales.

No puede darse nada más hermoso ni más satisfactorio que poder tapar el oído en justicia los actos, y las decisiones de los Gobernantes.

A. J.

Madrid, Marzo, 1910.

Teatro Máiquez

Abrió sus puertas el sábado en la noche el bonito coliseo de la calle de San Vicente con secciones cinematográficas y obras cómicas sicilípticas que representa un cuadro en el que figura la sugestiva Antonia Cachaveira. En pocas palabras, en las últimas secciones, invade las localidades todas de este coliseo y aplaude los chistes subditos de color que abundan en las obritas que se ponen en escena.

Los españoles en América

La campaña de Méjico ha dado ocasión á que se manifiesten de una manera elocuente la generación y el patriotismo de los españoles residentes en América, bien probados otras muchas veces.

En todas ocasiones en que la Patria ha necesitado el auxilio de sus hijos, los españoles de América, han acudido al llamamiento con verdadera esplendidez.

Ahora lo han demostrado con sus

generosos donativos á la Junta nacional que preside la reina Victoria; á las Juntas de Madrid y de la Cruz Roja, que presiden la reina Cristina y la marquesa de Squiache, y á otras varias personas, para repartos particulares en los Hospitales.

La marquesa de Squiache, como presidenta de la Junta de Damas de la Cruz Roja, y vicepresidenta de la sección de Madrid para socorro de reservistas y víctimas de la campaña, ha recibido sumas cuantiosas.

He aquí la lista de los donativos recibidos por la ilustre dama:

Méjico en diferentes envíos, 78.699,57 pesetas; Habana, 93.690,90; Cienfuegos 5.000; Matanzas, 9.368,20; Santa Clara 571,84; Cruces, 732,50; Nuevitas, 876,50; San Juan de Puerto Rico, 40.682,30; Ponce, 12.893,25; Manila, 34.438,05; República Argentina, 18.085; Santo Domingo, 6.720; Costa Rica 1.000; Capetown, 518,50; Quito, 262; Nueva York 585 y Mendoza y San Juan, 2,375.

Total: 305.525,81 pesetas.

Para la Comisión de Caminos

Sentimos vernos obligados á llamar nuevamente la atención del presidente y vocales que componen la comisión de Caminos, sobre el pésimo estado en que se encuentra el trozo comprendido entre la cortadura y la puerta que en las tapias del Arsenal se ha habilitado para la entrada y salida de la Maestranza.

La escasa lluvia del sábado ha puesto intransitable dicho camino, ya de suyo peligroso por su mucha hondura y de los que en cualquier día ocurriera una desgracia, pues es mucho el tránsito de carros y de peatones que por el mismo circula.

Insistimos nuevamente, cerca de la referida comisión, puesto que la recomposición de ese trozo—muy corto por cierto—es cosa sumamente fácil.

TRISTE ESTADISTICA

Desde el primero de año hasta el 16 de Febrero, se han perdido 86 buques de vela y 101 de vapor. En total 187.

En igual período del año pasado naufragaron igual número de veleros y sólo 17 vapores.

El vapor de más toneladas é importancia que se ha perdido es el «Lima», que embarrancó en su viaje desde Liverpool á Calao, en la isla Humble, una de las Patagónicas del Pacífico.

De los buques perdidos en Enero y la primera quincena de Febrero 79 eran ingleses, 36 de vela y 43 de vapor.

Será este un invierno de triste recordación para los navegantes y armadores.

Aclaración

Se ha acercado á nuestra redacción José Llabona manifestándonos que no es exacto que tratase de agredir al Director de «La Tierra» D. José García Vaso.

Que le esperó en la calle del Teatro para preguntarle por el autor de un suelto que publicó dicho periódico sobre su cesantía, pero sin intención de agredirle.

Lo hacemos constar así complaciéndonos al interesado.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

La menuda é insignificante lluvia del pasado sábado alegró, aunque sólo fué por brevísimos momentos, á algunos labradores que supusieron que de continuar el temporal, aún era tiempo de recoger algo de sus perdidas cosechas.

Pero todo aquello fué tan fogaz, como el viento de un día cuando estrena zapatos, pues á los pocos momentos las nubes se disiparon y el tiempo retornó á la s'guía que tan desesperado tiene á más de cuatro.

Lo del sábado no pasó de una brema atmosférica, y de unas cuantas carretadas de barro que se recogieron por varias calles y plazas.

Durante todo el día de ayer, presentó nuestra población un animadísimo aspecto.

La calle de la Marina Española á la salida de la misa de doce, se trocó como de costumbre en una exposición de lujo y belleza, que nuestras lindas y elegantes paisanas luciendo sus encantos, transformaron esa dicha privilegiada vía pública en una sucursal del cielo.

—Su tío de usted recibió aquella mañana una carta, sir Henry. En ella no había nada de particular, porque recibía muchas; pero sucedió que aquel día sólo llegó una; por eso me fijé en ella. Venía de Coombe Tracy y la letra era de mujer.

—¿Qué más?

—No pensé más en la carta, ni me hubiera acordado más de ella si no me hubiera llamado la atención mi mujer. Hace unos quince días estubo limpiando el despacho de sir Charles (pues no habíamos querido tocarlo desde que murió), y entre las cenizas de la chimenea encontré los restos de una carta quemada. No era más que un pedacito de que podía leerse todavía. Parecía la postdata de una carta y decía así: «Ruego á usted, como caballero, que quemé esta carta en cuanto la lea, y le pido por favor que no deje de estar en el portillo esta noche á las diez. Allí le espero.» Estaba firmada con las iniciales L. L.

—¿Conserva usted el pedacito de papel?

—No, señor; quedó reducido á cenizas en cuanto lo tocamos.

—¿Había recibido anteriormente sir Charles otras cartas con la misma letra?

—No lo sé, señor. Nunca me fijaba en las cartas que recibía. Si me fijé en aquella fué porque vino sola.

presentimientos. La lluvia me azotaba el rostro y el viento silbaba en mis oídos. ¡Dios proteja al que con este temporal ponga el pie en el Charco de Grimpen! Si hasta las mesetas altas parecen pantanos, ¿cómo estará aquel terreno, que aun con tiempo seco es un pozo de lodo!

Dirigi mis pasos hacia la parte llamada Cerro Negro, donde yo había visto aquella solitaria figura y desde su escarpada cima contemplé la ténica perspectiva que ofrecía el páramo.

Allá á la izquierda elevábase, por encima de los árboles, las dos torrecillas del castillo Baskerville, única señal de vida humana que se veía en toda aquella inmensa extensión de terreno estéril y desierto, excepción hecha de la multitud de cuevas prehistóricas que abundan en los declives de los cerros. Por ningún sitio vi indicio ni rastro alguno del individuo cuya silueta habíame sorprendido allí dos noches antes.

De regreso al castillo me alcanzó el doctor Mortimer, que venía de visitar á sus enfermos de Houlmire. El doctor ha sido muy atento con nosotros, y apenas ha dejado pasar un día, ni uno solo, sin venir á visitarnos y á ver qué tal nos iba. Accediendo á su cariñoso invitación, subí al tilbury con él. Estaba muy disgustado por la desaparición de su perrito. Parece que salió solo de casa, que

para defenderla. En fin, que mientras ese individuo permanezca en libertad ninguno puede vivir tranquilo.

—Yo le aseguro á usted, sir Henry, que no hará mal á nadie; respondo de eso bajo mi palabra de honor. Dentro de muy pocos días quedará todo arreglado á fin de que se embarque para América. ¡Por Dios le pido á usted, señor, que no avise á las autoridades que todavía se encuentra en el páramo! Han desistido de buscarle allí y puede ocultarse tranquilamente hasta que llegue el momento de emprender el viaje.

—¿Qué le parece á usted, Watson?

Me escogí de hombros.

—Si supiéramos fijamente que salía del país...— contesté al cabo de un momento.

—¿Y si le diera la tentación de atacar á alguien en tanto?

—Pierda usted cuidado, sir Henry, estoy seguro de que no lo hará. Le hemos proporcionado todo cuanto puede necesitar. El cometer un crimen sería descabirse.

—Eso es verdad—dijo sir Henry.—Pues bien, Barrymore...

—¡Dios se lo recompense á usted, sir Henry!— exclamó el hombre con visible agradecimiento.— Mi mujer hubiera muerto de pena si lo hubiesen apresado otra vez.